Solo los dignos entran.

Giancarlo Lépiz

Capítulo 1

Ah, otro nuevo día, aunque ¿Está bien que diga que es nuevo?, es decir, sin haber salido de la cama soy perfectamente capaz de adivinar lo que pasará hoy, estoy seguro que a ti también te pasa porque así es la vida, es como un comediante de un solo chiste, te hace gracia la primera vez, pero es lo mismo una y otra y otra vez hasta que te termina aburriendo. La vida, tan predecible, tan monótona, tan ¿Vida...?, ¿es eso vivir? Yo me niego a aceptar un sí como respuesta, debe haber algo más, no puedo parar de pensar que cuando termine mis estudios iré a trabajar como un esclavo legalizado, ese es el papel que me toca interpretar en esta obra de teatro a la que conocemos como vida, y también a ti, sin que a ninguno de los dos se nos haya preguntado si es eso lo que realmente queremos, quizás estés como yo, quizás más adelantado, pero todos llegaremos al mismo punto tarde o temprano, al punto de pensar... qué mundo tan poco interesante.

Pero eso no pasará, no conmigo, soy optimista y dedico cada uno de mis días a buscar aventuras, tal vez lo que busco no es de nuestro mundo, por eso quiero intentarlo aunque suene ridículo, quiero jugar a la ouija, pero debo de admitir que en el fondo soy tan sumamente escéptico que si nada pasara simplemente suspiraría y diría: ¨¿Por qué pensé que pasaría algo?¨. En fin, la sesión que organicé se realizará el viernes 13 dentro de dos días, ya saben lo que dicen sobre esta fecha tan particular, si puede afectar en algo a la sesión, espero que sea algo negativo.

Jugaré con unos amigos, la sesión se hará en mi casa puesto que ellos dicen tener miedo de que los espíritus se queden atrapados en sus casas, atormentándolos... ¡Cuánto pagaría por ver eso! De cierta manera los envidio, desearía poder decir una frase tan ingenua desde el fondo de mi ser, decirlo creyéndolo de verdad, pero no es el caso.

Una vez dicho esto toca definir qué hacer hoy, repasemos las opciones: seguir la rutina o... seguir la rutina. Interesante, creo que esta vez para variar... seguiré la rutina. Intentaré preservar las emociones para la noche de la sesión. Es de mañana así que de momento debo prepararme para ir al colegio, será aburrido, pero al menos creo que podré pasarla bien con mis amigos.

Una vez que he llegado al colegio debo de enfrentarme a la primera clase: Historia. El profesor está al frente del salón hablando sin parar, si tan solo supiera lo poco que nos debe de importar a todos, pero repentinamente alguien irrumpió la clase llamando al profesor desde la puerta del salón, este último salió de la clase por un momento y a los pocos minutos regresó, pero no estaba solo, entró con una chica. La chica se veía

bastante tímida con la mirada directo hacia el suelo y lentamente dijo:

—Mi nombre es... Eveline.

Seguido de eso, el profesor explicó que era una alumna recién ingresada y que a partir de ahora ella formaría parte de la clase. Todos nos pusimos en pie y de manera sincronizada le respondimos:

—Un gusto, espero que te sientas bienvenida.

Demonios, si que nos han entrenado bien, o debería decir ¿Educado bien? Es una raya muy difusa como para saber de que lado estamos. La chica nueva se fue a sentar junto a otras compañeras con las cuales empezó a hablar. De vez en cuando yo volteé y noté que la chica nueva me miraba, pero en cuanto me daba cuenta desviaba la mirada hacia cualquier otro lado, ¿Me ha estado observando o solo es una mala broma que me está jugando la mente? No sería de sorprender que fuera la segunda opción.

Al finalizar la clase teníamos un receso de veinte minutos, por lo que decidí ir a un lugar un poco apartado, allí no solían ir los demás estudiantes y había una banca a la sombra de un árbol, era perfecto para sentir la tranquilidad que solo el silencio puede ofrecerte, pero en ese momento y para mi sorpresa, apareció la chica nueva.

—Ho-hola —dijo tímidamente.

—Hola —le respondí amablemente.

—Solo quería informarte que al finalizar la última clase habrá una reunión de bienvenida para que no te la pierdas.

—Oh, ya veo. Gracias por avisarme.

—Ah, también quería preguntarte ¿Si te molestaría hablar conmigo esta noche por Skype? —pregunta la chica mientras balanceaba su cuerpo levemente.

—¿Hablar? Claro... ¿Por qué no?

—Genial, te llamaré entonces —dijo alegre después de intercambiar nuestra información.

—De acuerdo.

Justo cuando pensé que ya se iba, extrañamente la chica nueva se quedó de pie mirándome en silencio, parecía estar esperando algo... la situación era cuanto menos curiosa, pero al cabo de unos segundos solo se despidió y se marchó. El resto del receso estuve pensando si acaso yo estaba

haciendo algo mal ya que ese comportamiento me parecía raro o ¿Será que estoy pensando demasiado las cosas y en realidad yo soy el único raro?

Al finalizar la última clase me disponía a irme a casa, pero un amigo me detuvo.

—Oye, ¿No irás a la reunión? —pregunta seriamente.

—No. Ya sabes como son esas cosas ¨oh, encantado de conocerte, espero que podamos ser buenos amigo, blablabla...¨ prefiero aprovechar ese tiempo en intentar conseguir el tablero de ouija.

—¿Seguro que no quieres ir? Esa chica es nueva y creo que este tipo de asuntos son importantes para que se incorpore con comodidad a la clase.

—¿Piensas que la reunión será peor únicamente por mi ausencia? Para eso están el resto de los 26 estudiantes que conforman la clase, ni siquiera notará que no fui.

—Veo que no lograré convencerte, así que al menos espero que consigas ese tablero de ouija, la sesión será el viernes, no lo olvides.

—Vaya, vaya, yo pensé que te asustaba ir y en realidad pareces estar incluso emocionado.

—Oh, cállate, nunca dije que me asustaba.

—En fin, no quiero perder más tiempo así que por hoy me despido.

Tras abandonar el colegio, me dispuse a intentar conseguir el tablero de ouija, pero no hubo suerte, pensé que sería más fácil... demonios. Al llegar a casa, subí a mi habitación y me recosté en la cama de espaldas mirando directamente hacia el techo. En ese momento, mi madre entró y me preguntó si podría acompañarla esta noche a hacer las compras, la idea no me gustaba para nada, pero tampoco quería decirle que no de una manera tan directa, por lo que se me ocurrió decirle que estaría bastante ocupado con un asunto del colegio, insistió varias veces, pero a fin de cuentas cedió a ir sola, menos mal.

Sin darme cuenta caí dormido y para cuando abrí los ojos el reloj marcaba las 17:00, me levanté rápidamente y encendí la computadora porque hace una hora se debió de haber transmitido el nuevo capítulo de una serie online que estaba siguiendo, al cabo de un rato lo encontré. Para cuando terminé de ver la serie eran las 18:15, ya el sol había desaparecido del horizonte. Justo cuando estaba por apagar la computadora recibí una

llamada por Skype, era la chica nueva, o mejor dicho, era Eveline.

Cuando estaba por responder, mi madre tocó la puerta de mi habitación para avisarme de que se ya se iba de compras, me sentía mal, es decir, mi madre pasaba bastante ocupada durante el día con asuntos laborales y el único tiempo que tiene libre lo usa para las ocupaciones del hogar, normalmente la acompaño a realizar las compras, pero hoy y solo hoy prefiero quedarme en casa, de todas maneras en cierto sentido no mentía, también estaré ocupado, si es que hablar con una compañera recién llegada cuenta como asunto escolar.

—La próxima vez prometo acompañarte —le dije finalmente.

Cuando escuché la puerta principal de la casa abrir y cerrar respondí la llamada.

—Disculpa las molestias —dijo Eveline iniciando la conversación con un tono algo apenado.

—No te preocupes —le respondí tratando de reconfortarla.

—¿Fuiste a la reunión? No me pareció verte por ninguna parte.

—Ah, sí, por supuesto, lo que pasa es que me gusta mantenerme al margen, ya sabes, prefiero pasar desapercibido.

Mentí, sí, lo hice, pero prefiero eso antes que quedarle mal en el primer día de haberla conocido.

—Ya veo —respondió la chica alegre creyendo totalmente mi pequeña mentira.

—Y bien, ¿De qué querías hablarme? —pregunté para intentar cambiar de tema.

Al final pasó alrededor de una hora y media antes de acabar la llamada, primero me preguntó sobre los estudios y el colegio, por lo que la puse al tanto de todo, después hablamos sobre todo menos el colegio, en realidad era una chica muy agradable. Eran las 20:00, salí de mi habitación para buscar algo de comida, mientras paseaba por los pasillos había un gran silencio en la casa, un silencio terrible.

—¿Madre? —pregunté al aire.

Mi voz resonó e hizo eco por toda la casa, sin embargo, no hubo respuesta alguna. La busqué en su habitación, pero no había nada más que oscuridad dentro, seguidamente busqué en la cocina, nada, en el salón, nada. ¿Aún no ha regresado? Eso es extraño, tenía una sensación

incómoda que presionaba mi pecho, me senté en uno de los sofás a esperarla, pero de manera inconsciente caí dormido. Un agudo sonido me despertó, al principio estaba confundido, pero al cabo de unos segundos y tras bostezar pude reconocer que en realidad era el sonido del teléfono, me levanté del sofá y me dirigí hacia él, respondí la llamada y al otro lado de la línea sonó la voz de un hombre.

—¿Es esta la residencia Adams?

—Correcto, ¿Quién lo pregunta?

—Soy el doctor Will, debo informarle que la señora Lisa Adams se encuentra actualmente internada debido a que fue atacada por un arma blanca por lo qu...

—¡¿Que mi madre qué?! —reaccioné exaltado.

El doctor me dio la dirección del hospital e inmediatamente salí corriendo lo más rápido posible, al llegar hablé con los doctores, me dijeron que la herida era bastante grave y no sabían cuando despertaría. Me sentí devastado, pero por alguna razón no fui capaz de llorar ni nada, los doctores me miraron extrañados por mi estado de calma, dijeron que yo estaba en estado de shock, pero yo sabía que no era así, era como si algo dentro de mí estuviera devorando cualquier emoción. Sin nada más que hacer regresé a casa, al abrir la puerta sentí un ambiente terriblemente pesado y el aire a mi alrededor era helado, tanto que me erizaban los vellos de la piel. Solo me quedaba esperar... mañana será otro día.

Ya una vez había salido el sol, decidí ir al colegio de todas formas, ya que nada de lo que hiciera cambiaría la situación en la que estaba mi madre, al llegar a la clase me senté en donde siempre solía hacerlo, mi cabeza dolía y mi mirada se nublaba.

—¿Estás bien? —me pregunta uno de mis amigos al notar mi claro malestar.

—¿Yo? Ah, bueno...

En ese momento, entró Eveline a la clase tan feliz como cuando nos despedimos ayer por la noche, con esa actitud tan despreocupada que sin darme cuenta me había empezado a molestar.

—Tú... —dije mientras me levantaba de mi asiento.

Todo esto es tu culpa, ¿Por qué tenías que aparecer en mi clase?, ¿por qué tenías que hablarme a mí?, ¿por qué acepté? Sin darme cuenta estaba frente a ella, estaba fuera de mí mismo, le estaba gritando, pero no podía escuchar mi propia voz, solo podía ver como sus ojos se llenaban

de lágrimas hasta que salió corriendo fuera de la clase, en ese momento mis amigos me arrastraron a un rincón de la clase.

—¿Qué demonios te pasa? —pregunta uno de mis amigos enfadado.

—Yo... es solo que no me siento bien —dije débilmente mientras reposaba mi cabeza en la palma de mi mano.

—¿Eso que tiene que ver? Eres un idiota, ¿Qué te ha hecho ella? No has ido a su reunión y ahora esto...

—Me iré a casa, por favor discúlpate con ella de mi parte.

—¿Crees que eso servirá de algo? —dijo mi amigo mientras me daba la espalda y se alejaba.

Mientras regreso a casa me doy cuenta de lo idiota que fui y de lo sumamanente vulnerable que estoy, fue un golpe de vuelta a la realidad. Cuando llegué a casa le envié un mensaje a Eveline para disculparme, tenía su número porque ella me lo había dado la noche anterior. Ya ha anochecido y Eveline no me ha respondido, no me sorprende para nada. ¿Cómo podré verla mañana a la cara? No quiero dejar las cosas así... mañana será otro día.

La alarma empezó a sonar, la noche pasó en un abrir y cerrar de ojos, no fui capaz de dormir en lo absoluto pensando en que le diría o cómo actuaría frente a ella, lo mejor será simplemente dejarme llevar y ser completamente honesto con lo ocurrido. Ya era hora de irme, podía tomar el autobús, pero preferí ir caminando para sentir que el tiempo pasaba más lentamente. Estaba a las puertas del colegio, temblaba sin darme cuenta, cuando entré a la clase todos me miraron con repudio, traté de evitar esas miradas y busqué a Eveline, pero no estaba por ninguna parte. Sé que lo que hice está mal, pero ¿En verdad fue tan malo? No soy capaz de recordar lo que dije. Tal vez yo no lo recuerde, pero todos lo demás sí, le pregunté a mi amigo y me dijo:

—¨Quisiera ver a tu madre morir para saber si seguirías tan alegre¨ Eso es lo que dijiste, idiota.

Seguido de eso me explicó que Eveline era huérfana, sus padres habían muerto hace menos de un mes, sus padres que eran todo lo que le quedaba.

—¿Por qué no lo sabía y tú sí? —pregunté confundido.

—Ella lo dijo en la reunión de bienvenida, la cual ignoraste por ir a conseguir el estúpido tablero de ouija para la supuesta sesión de hoy

¿Recuerdas?

Me sentí tan impotente, todo esto sucedió porque no pude aceptar que era el único culpable y solo buscaba sentirme bien conmigo mismo. Me fui angustiado del colegio en ese momento, ignorando las demás clases.

De vuelta en casa seguía sin recibir noticias de mi madre y tampoco tenía una respuesta de Eveline. ¿Cómo en tres días pude arruinar tanto mi vida?, ¿qué clase de persona soy? Si alguien escuchara mi situación seguro que pensaría que se trata de una historia que contarías en un campamento frente a una hoguera, no los culpo, aún espero despertarme y darme cuenta de que solo se trata de una pesadilla, pero no, no cuento con esa suerte. Mañana será sábado, un fin de semana me vendrá bien para intentar procesar todo esto... mañana será otro día.

¡Bip, bip, bip!

—¿Qué demonios?, ¿por qué está sonando la maldita alarma un sábado? —dije de manera algo torpe.

Me levanté ya de mal humor y me desplacé hasta donde estaba el despertador, lo solía poner un poco alejado de la cama para que de esta forma se me quitaran las ganas de seguir durmiendo una vez lo desactivara, cuando apagué ese molesto aparato pude notar que había algo más sonando, era el ruido de personas hablando que provenía desde algún lugar de la casa.

—¿Hay alguien dentro de la casa? —pensé algo asustado.

Busqué alrededor de mi habitación por algo que me pudiera servir como un arma, pero no había nada útil, por lo que respiré profundo y salí sigilosamente de mi habitación, mientras recorría el pasillo me di cuenta que no eran personas como tal, era el ruido de un televisor puesto en algún canal de noticias, cuando bajé por las escaleras pude confirmarlo. Revisé por todas partes, pero no vi a nadie, me acerqué cuidadosamente al televisor para apagarlo, solo en ese momento pude ver que había una nota pegada en la pantalla del televisor, la tomé y comencé a leerla.

—Hola pequeño elegido, espero que estés cómodo en esta réplica del mundo en la que estás ahora mismo, me costó bastante trabajo. Pues bien, te estoy dando la oportunidad de reformar tu vida pasada a cambio de unos sacrificios que podremos conversar más tarde, ya sabes lo que dicen ¨cada cosa en su debido momento¨ ¿Me entiendes? Seguro que sí. Si al final de todo estás satisfecho con el resultado te pondré una última prueba. Recuerda, estás en mi mundo y te veré en cualquier lugar y hora.

Atte: Sr Chars.

—¿Qué demonios es esto?, ¿va dirigida para mí? —pensé confundido.

Interrumpiendo mis pensamientos escuché la puerta a mis espaldas abrirse por lo que rápidamente me giré y pude verla... ver a mi madre entrando alegremente a la casa.

—¿Madre...? —pregunté con mi voz entrecortada.

—¿Qué haces ahí parado? Ve a prepararte para ir al colegio.

—¿Colegio? No, hoy es sábado...

—¿Sábado? La falta de sueño parece estarte afectando, no conseguirás una excusa para ausentarte al colegio, mira bien, hoy es miércoles —dijo mi madre mientras señalaba al televisor.

Volteé mi mirada hacia el televisor y efectivamente el noticiero marcaba ¨Miércoles, 11 de diciembre¨.

—¿Espera qué? No, eso es imposible, ayer fue viernes 13, estoy seguro... —pensé con tanta confusión que era incontenible.

Ella me miró igual de confundida que yo.

—Creo que... iré a prepararme —le dije a mi madre.

Subí de nuevo a mi habitación y cerré la puerta. ¿Qué significa esto? Miré mi teléfono y nuevamente marcaba ¨Miércoles, 11 de diciembre¨ ¿Por qué mi madre está en la cocina? Los doctores nunca me avisaron de que ya la habían dado de alta, la nota... ¿Dónde está la nota? Busqué en el bolsillo de mi pantalón y cuando leí nuevamente la nota estaba completamente en blanco. Al diablo, le diré esto a mi madre... en ese momento me petrifiqué, fui incapaz de moverme, mientras tanto, escuché la alarma sonar de nuevo a mis espaldas, tras unos segundos pude moverme de nuevo. ¿Qué fue eso? Juraría que intenté moverme, pero algo me lo impedía, cuando dirigí mi mirada al despertador había una nota a su lado, la leí.

—

Cuando terminé de leer la nota sentí un escalofrío recorriendo todo mi cuerpo de pies a cabeza, ¿Acaso retrocedí en el tiempo? Solo eso podría explicar por qué hoy es miércoles cuando debería ser sábado, y además esta este ser capaz de congelarme en el sitio diciéndome que soy el elegido y no sé que otras cosas, creando notas de la nada... eso es ¡Las notas! ¿Qué era lo que decían...? Ah... ¨te estoy dando la oportunidad de

reformar tu vida¨

¿Acaso eres Dios? No, no... Dios nunca me haría esto. La puerta de mi habitación sonó, como si alguien la tocará, me giré y... otra nota.

—Hola pequeño elegido, efectivamente tienes razón, Dios nunca haría esto, él solo se dedicaría a observar.

Atte: Sr Chars.

Deja de joderme, ¿Sientes lástima de mí?, ¿es eso? No necesito tu ayuda, maldito. Devuélveme a mi mundo, sé que me escuchas... desafortunadamente esta vez ninguna nota apareció. Continué el día normalmente, fui al colegio, pero no podía dejar de pensar en lo sucedido, estoy en un mundo falso con un ser tan poderoso que pudo crearlo, pero se siente tan real, tan... ¿Tan qué? No se me ocurren palabras para describirlo, el profesor de historia como siempre, hablando sobre temas que ya había escuchado antes... espera un momento ¿Por qué conozco estos temas? En ese momento el profesor salió de la clase y luego entró con una nueva compañera, era Eveline, no era nueva, ya sabía quien era, pero todos los demás estudiantes se levantaron y la saludaron, como si nunca la hubieran visto. Al finalizar la clase, fui a mi sitio de tranquilidad, la banca a la sombra del árbol, necesitaba aclarar mi mente.

Miércoles 11 de diciembre, es verdad, ya viví esto, realmente estoy atrapado en el pasado, eso significa que...

—Ho-hola —apareció la chica nueva.

—Hola —respondí suavemente.

—Solo quería informarte que al finalizar la última clase habrá una reunión de bienvenida para que no te la pierdas.

—¡La reunión! Quiero decir... por supuesto, gracias por avisarme.

—Eh, también quería preguntarte ¿Si te molestaría hablar por Skype esta noche? —preguntó de manera tímida.

—Eh... no, no hay problema.

Nuevamente se quedó de pie por unos segundo, pero yo no sabía que era lo que esperaba que le dijera, al cabo de unos segundos se marchó. Quizás acabo de fallar en algo, no lo sé...

La última clase terminó y la reunión estaba por empezar, Eveline me observaba y sonreía, yo le devolvía la sonrisa.

—Vaya, vaya, mira eso, eres mi ídolo —dice uno de mis amigos con un tono de burla.

—¿De qué estás hablando? —le pregunto confundido.

—Se sincero, ¿De dónde conoces a la nueva?

—La conozco lo mismo que tú, osea nada.

—Eso es difícil de creer, ella solo se la pasa mirándote, creo que le gustas.

—Mejor cállate, la reunión está por empezar.

Aunque ya sabía que era lo que diría, pero necesito la confirmación. Eveline pasó al frente de la clase y dijo:

—Chicos, seré honesta con todos, mis padres murieron hace poco menos de un mes aproximadamente, no busco su lástima, solo quería que lo supieran —dijo con algo de tristeza.

—Demonios, pobre de ella... —dijo mi amigo algo angustiado.

Entonces era verdad, es huérfana, ¿Cómo pude ser tan insensible en el pasado? Esta vez será diferente, me quedé hasta el final de la reunión, no quería perderme ningún detalle. Una vez concluyó la reunión estaba por irme a casa, pero mi amigo me detuvo.

—Oye, ¿Conseguirás el tablero de ouija para la sesión del viernes?

—Estaré ocupado, te lo encargo —respondí.

Sin nada más que decir me fui, es curioso que mi amigo quien en el pasado me recriminó por haberme ausentado a la reunión por haber intentado conseguir el tablero sea ahora el primero que parece estar preocupado porque lo consiga, supongo que no puedo culparlo, ni llamarlo hipócrita, es decir, las circunstancias son diferentes, no hay una línea definida de moralidad que afecte a todos por igual, de lo contrario yo también sería un hipócrita por estar intentando cambiar mis acciones originales. Como sea no puedo distraerme, aún hay algo que me queda por hacer hoy, sabiendo lo que pasará soy invencible. Llegué a mi casa y subí directo a mi habitación a esperar. Al cabo de unos minutos mi madre irrumpió en mi habitación para preguntarme si podría acompañarla a hacer las compras.

—No te preocupes, tú quédate en casa, iré yo solo.

—¿En serio? Eso es muy amable —dijo justo antes de cerrar la puerta.

¿Amable? Sabiendo lo que pasó la última vez esas palabras me quemaron por dentro. Eveline no me llamará hasta dentro de alrededor de un par de horas, es cierto, ya la conozco, pero lo mejor será no cambiar nada de esa conversación, no creo que nada malo haya surgido de ahí. Mientras tanto me dedico a navegar por internet para hacer tiempo hasta que me llame, de repente veo que un nuevo capítulo de la serie que estoy siguiendo salió al aire, emocionado ingresé en la transmisión, pero me decepcioné al ver que ese capítulo ya lo había visto, claro, seguro la cadena no contaba con que yo viniera del futuro. Me pregunto que le estará pareciendo al Sr Chars lo que estoy haciendo, no he tenido contacto con él desde la mañana.

Finalmente Eveline me llamó, iniciando como lo recordaba, con su tímida voz disculpándose. Todo fue según lo planeado, ya terminé la llamada y ahora iré a hacer las compras, mi madre se quedará en casa por lo que no tengo nada de qué preocuparme, finalmente estoy haciendo las cosas bien. Tomé el autobús para poder llegar al centro comercial lo más rápido posible, pero me doy cuenta de que fue una terrible idea, estoy atorado en una presa que parece ser infinita, no tengo todo el tiempo del mundo, por eso le pedí al conductor que me dejara bajar. No me queda más remedio que hacerlo a la antigua, caminar hasta el centro comercial valiéndome de mis piernas para nada atléticas.

Mientras caminaba al lado de la autopista noté como un hombre me había empezado a seguir, estoy seguro que no estaba ahí hace unos minutos, pero supongo que solo vamos por el mismo camino, solo se tratará de otra paranoia mía. Seguía caminando, pero repentinamente sentí una mano en mi hombro que me giró con violencia y me puso cara a cara con el hombre.

—¿Qúe crees que hac....?

Mi voz se cortó, fui incapaz de terminar la frase porque sentí un dolor punzante justo en un costado de mi abdomen, caí al suelo y vi a ese hombre sujentando un cuchillo ensangrentado, el hombre reía como un niño que jugaba con su juguete favorito, luego se dio media vuelta antes de desaparecer en la lejanía, mi vista se nubló hasta oscurecerse por completo. Cuando abrí los ojos estaba recostado en una cama, en una habitación totalmente oscura, solo había una pequeña luz que provenía de un teléfono celular que reposaba en una mesa al lado de mi cama, pero a la par del celular había una nota, la tomé e iluminándola con el brillo del celular la leí:

—

Un juego... ¿Qué demonios significa esto? De repente lo recordé, me habían apuñalado por lo que miré rápidamente mi abdomen, pero no había herida, sin embargo, mi camiseta estaba llena de sangre, si esto pasó, ¿Acaso significa que seguí exactamente los mismo pasos que dio mi madre aquella noche?

¿Dónde estoy y cómo llegué aqui? No soy capaz de ver más allá de unos pocos metros de distancia, el Sr Chars quiere jugar conmigo en esta situación, es un maldito degenerado, lo eres, escuchaste bien. Terminaré este estúpido juego rápido para poder continuar con lo realmente importante. Llevo ya un rato caminando en esta habitación y ni siquiera he podido llegar al otro extremo, es como si fuera infinita, esta oscuridad me está volviendo loco, a veces me parece escuchar algunas risas y diversos chirridos que provienen de algún lugar, el ambiente es terriblemente frío y tiemblo, de frío y de miedo, cada vez que doy un paso resuena por todo el lugar hasta perderse en la oscuridad de donde nunca regresa un eco. De repente fui capaz de escucharlo muy claramente, eran unas cadenas que se arrastraban por el suelo y sonaban justo detrás mío, algo estaba viniendo por mi, entré en pánico y empecé a adentrarme aún más en la oscuridad que tanto me aterraba. Mientras corría desesperadamente, apareció a lo lejos de entre la oscuridad, una tenue luz que resaltaba como un sol en lo alto del cielo, proseguí hasta llegar a ella. Cuando llegué, el sonido de las cadenas se detuvo y comenzó a alejarse de mí, la luz había resultado ser una vela puesta sobre una mesa, me tomé mi tiempo para descansar un poco antes de leer la nota que había al lado de la vela.

—Hola pequeño elegido, has llegado lejos y como recompensa aquí está la segunda palabra ¨Contra¨. No decaigas, aún nos queda mucho por delante.

Atte: Sr Chars.

De verdad te estás divirtiendo, ¿No es así? De momento tengo la frase ¨Lucha contra...¨ ¿Contra qué o quién? Me aterra saber el final de la frase. La vela se apagó sola, erradicando consigo la poca luz que me había traído un poco de tranquilidad, estaba nervioso caminando en ese extraño lugar, seguía sin haber visto una pared que marcara el extremo de la habitación y la cama donde había despertado está perdida en medio de la nada, estaba en un absoluto silencio, podía escuchar mi propia respiración y sonaba muy acelerada, más de lo que imaginaba. Repentinamente sonó algo que me paró en seco en el lugar, fue un golpe muy fuerte, era como si hubieran golpeado una barra de metal contra el suelo, sonó de nuevo, me pareció escuchar que provenía desde el mismo sitio y desde la misma distancia, por lo que pensé que quizás era una señal y empecé a dirigirme hacia ese sonido. No sin antes escuchar el sonido de las cadenas detrás mío nuevamente, otra vez corrí para que no me atrapara, pero ya estaba cansado y mi velocidad comenzó a decaer, maldición, el Sr Chasr me dijo que no podía decaer, pero mis piernas duelen mucho. Sin embargo, las

cadenas también bajaron el ritmo. Demonios, solo se trata de una distracción ¿Cierto?

—No funcionará conmigo, las cadenas siempre suenan a la misma distancia y nunca logras acercarte —dije confiado, pero alguien me respondió.

—Esta vez... será distinto —dijo una voz distorcionada.

Cuando eso terminó la frase, las cadenas entraron en un frenesí y comenzaron a venir hacia mí. Corrí tan rápido como me era humanamente posible, pero era insuficiente, escuchaba como se estaban acercando más y más, estaba tan aterrado que no me di cuenta de que algo venía directo hacia mí y choqué contra eso. Caí al suelo producto del golpe, cuando levanté la mirada me di cuenta que había un espejo enorme y solo me había estrellado contra mi reflejo, lo había roto un poco, sangre caía desde mi frente, estaba un poco estremecido por el golpe e iluminé el espejo con mi celular y vi que había una nota en él.

—Hola pequeño elegido, este es el paso final, no puedo desearte más que suerte, aquí está la última palabra, ¨ti¨.

Atte: Sr Chars.

¨Lucha contra ti¨ Esa es la frase y ¿Qué significa?, ¿qué hago yo con saber esto? Cuando me fijé en el espejo, me quedé congelado porque pude ver a través del reflejo a un montón de seres a mis espaldas, estaban sosteniendo cuchillos, cadenas, unas púas, todas ensangrentadas y pasaban detrás mío, algunos estaban de pie, observándome. No eran humanos, les aseguro que no eran humanos, tenían unos dientes largos y ojos rojos. La bateria de mi celular se agotaba poco a poco, ¿Cuánto más debía de resistir?

—Que se... vaya la... luz —murmuró uno de esos seres.

¿Por qué no he ganado el juego? Ya completé a frase, eso era lo que debía haber, entonces ¿Por qué?, ¿por qué?, ¡¿por qué no se alejan?!

—Pronto... se irá... la luz.

¿De qué demonios está hablando? En ese momento sonó una alerta que venía desde mi celular, la miré y decía ¨5% de batería restante¨ No, no, no, detente ¨4% de batería¨ !¿Por qué bajas tan rápido?¡ Estaba desesperado, mis manos temblaban tanto que no fui de capaz de sostener el celular y se me resbaló, cayendo al suelo, me lancé contra el espejo y en ese momento el celular se apagó por completo, haciendo que la

oscuridad tome el protagonismo.

—¡Sr Chars! Detén esta locura —gritaba mientras golpeaba el espejo hasta escuchar cómo se rompía y diversos fragmentos caían al suelo.

Sentía como golpeaban mi pecho.

—¡Doctor! Ha abierto los ojos —escuché gritar a una voz femenina.

Abrí los ojos, pero había una brillante luz justo encima de mí que me obligó a cerrarlos nuevamente, levanté mi brazo para tratar de cubrirme, pero sentí un terrible dolor en mi abdomen que me hizo gritar.

—Tranquilo joven, no debes moverte — dijo un hombre parado al lado mío.

—¿Qué...?, ¿dónde estoy? Las cadenas... ellas vienen por mí... —balbucee confundido.

En ese momento me detuve a observar un poco la habitación, pude ver a un médico y a una enfermera con sus típicas gabachas blancas, yo estaba recostado en una cama conectado a varios equipos que estaban midiendo mi ritmo cardiaco.

—No te esfuerces, tuviste suerte de que la herida no fue muy profunda, sin embargo, perdiste mucha sangre, pero descuida, todo saldrá bien ahora —dijo la enfermera con un tono amable.

—Por ahora te mantendremos en observación, intenta descansar. Dejaremos aquí tu teléfono celular, lo encontramos en el bolsillo de tus pantalones —dijo el médico antes de retirarse de la habitación.

El celular en la mesa y yo recostado en una cama, así era como había iniciado aquella terrible pesadilla completando la frase.

—¿Te encuentras bien? Tu ritmo cardiaco aumentó repentinamente —preguntó la enfermera.

—Sí, solo tuve un mal recuerdo.

—Te entiendo, pasaste por una experiencia traumática.

—No tienes ni idea de cuánto…

Cuando la enfermera salió de la habitación tras hacer algunas comprobaciones mi celular sonó, lo encendí y tenía un nuevo mensaje que

decía ¨Noche 1¨ y junto a él había una nota.

—Hola pequeño elegido, has completado la frase y además sobreviviste rompiendo el espejo, es un dos en uno, deberías de estar alegre, no esperaba menos de ti. Si continuas así toda irá saliendo por sí solo.

Atte: Sr Chars.

Capítulo 2

Maldición, en verdad el Sr Chars me iba a dejar morir. ¿Dónde estaba? Esa habitación sin fin… no, no quiero recordarlo, estoy demasiado cansado y necesito dormir un poco. Aunque desafortunadamente no logré dormir por mucho tiempo debido a que al cabo de un rato apareció mi madre junto a unos oficiales para interrogarme acerca del sujeto que me atacó. Intenté darles la información lo más detallada posible para que atraparan a ese bastardo lunático que intentó matarme, además, también atacó a mi madre en el mundo real, aunque tampoco puedo decir que este mundo sea falso… el miedo que sentí por mi vida no pudo ser falso. Después de acabar la conversación con los oficiales, ellos se retiraron.

—¿Cómo estás? —preguntó mi madre preocupada.

—Estoy bien, ¿Crees que pueda regresar a casa?

—¿Regresar?, ¿tan pronto? Lo dudo, de todas maneras, lo mejor es que te quedes aquí para que puedan tratarte.

—Ya estoy bien, el médico dijo que fue una herida poco profunda, no hay necesidad de seguir aquí —insistí.

—De acuerdo, hablaré con el médico —dijo mi madre, aunque no sonaba muy convencida.

Sé que lo mejor sería quedarme en el hospital, pero no tengo tiempo que perder, aún hay cosas que debo arreglar. Al menos ya salvé a mi madre, eso fue la raíz del resto de problemas, si esto sigue así nada malo debería pasar.

Después de un rato apareció una enfermera y detrás de ella estaba mi madre. Habían aprobado darme de alta, pero tendría que regresar en tres días para algunos chequeos, escuchar eso me alegró bastante, aunque debo admitir que el dolor que siento es jodidamente intenso, debido a eso necesito usar muletas si es que quiero caminar por cuenta propia. Mi madre y yo salimos del hospital y regresamos a casa en el auto de un amigo de la familia que amablemente se ofreció a llevarnos.

Al llegar a casa me recosté en la cama de mi habitación, había sido un viaje corto, pero el dolor de la herida aún persistía. En ese instante mi madre entró en mi habitación.

—Descansa, yo debo ir a trabajar, me gustaría acompañarte, pero sabes

que tengo un horario muy estricto —dijo algo angustiada.

—Descuida, estaré bien —dije para tratar de reconfortarla un poco.

Al escuchar eso ella me sonrió y se marchó. Esperé durante cinco minutos en mi habitación para asegurarme de que se había ido sin que se le olvidara algo que la hiciera regresar, situación que sucedía más a menudo de lo esperado, no quería que me atrapara haciendo la locura que estaba por hacer. Una vez pude confirmar que ya no volvería, me vestí con mi uniforme de colegio y salí de casa para dirigirme hacia el colegio, me fui en autobús ya que caminar usando las muletas, entre el dolor que me causaba la herida y que además me veía como un imbécil usando las muletas ya que era la primera vez que utilizaba algo como eso, preferí tomar el autobús.

Ya había pasado el mediodía, lo que significaba que había perdido más de la mitad de las clases, pero eso no era lo importante, quiero asegurarme de estar presente por si sucede algo, no quiero perderme ni el más mínimo detalle, eso es algo que aprendí por las malas en el mundo real. Cuando finalmente llegué al colegio, procedí a dirigirme hacia mi clase caminando con un ritmo errático gracias a estas estúpidas muletas. La gente a mis alrededores me miraba raro cuando me veían pasar, pero no los culpo, si la situación estuviera al revés, seguro que yo sería el primero en burlarme de alguien caminando de esta forma tan curiosa.

Cuando entré a la clase, la reacción de mis amigos no se hizo esperar.

—¡¿Qué diablos estás haciendo aquí?! Creí que estabas en el hospital —exclamó uno de ellos desde la otra punta del salón.

—Tu madre reportó el incidente, ¿No es peligroso que estés aquí? —preguntó el profesor preocupado.

—Para nada, la herida no resultó ser para tanto —dije con una sonrisa algo forzada.

Seguido de eso, atravesé el salón hasta llegar a mi asiento, sentí la mirada del resto de alumnos siguiendo cada paso que daba, pero hubo una mirada en especial que pesaba sobre mis hombros, la de Eveline.

—¿Ha pasado algo en este rato que no estuve presente? —pregunté de manera seria a mis amigos.

—¿Algo como qué…? —me respondió uno de ellos algo confuso.

—Ya sabes, algo raro, fuera de lo común, algo sospechoso.

—Creo que no… es decir, no sé qué signifique raro para ti, pero al menos para mí todo está normal, excepto que escuchamos que te habían apuñalado y estabas en el hospital.

—Ya veo.

Por el momento parece que no ha pasado nada extraño, me alegra saber eso.

—Y dime… ¿Te dolió? —me pregunta uno de mis amigos.

Ahora que me hacen esa pregunta me doy cuenta de lo estúpida que realmente es, como si intentaran hacerse una idea, como si alguien en verdad pudiera prepararse para tal situación.

—Claro que me dolió, un jodido cuchillo me atravesó el abdomen —dije algo molesto.

—Diablos, dicho así realmente suena como que pudo haber terminado muy mal, me alegra que estés bien.

Escuchar esas palabras me impactaron de manera repentina, me hizo darme cuenta de que quería recuperar a mis amigos en el mundo real. Al cabo de un rato sonó la campana que indica un pequeño receso antes de la siguiente clase, aprovechando este tiempo libre me desplacé como pude hasta llegar al lugar al que siempre iba. Pero como si de un ¨deja vu¨ se tratase, apareció Eveline.

—¿Cómo estás? —preguntó tímidamente.

—Estoy bien.

—Pensaba ir a visitarte al hospital cuando acabaran las clases.

Esas palabras me sorprendieron bastante, esta chica definitivamente quiere algo de mí, pero ¿Qué es lo que quiere?, ¿acaso también estará relacionada con el Sr Chars? Al diablo con todo, dejaré de gastar pensamientos y simplemente le preguntaré.

—¿Por qué estás tan interesada en mí? Al principio pensaba que era mi imaginación, pero no se trata de eso ¿Cierto?

La chica se quedó en silencio por unos segundos, antes de hablar nuevamente, pero esta vez habló con gran tristeza en su voz.

—¿En verdad no me recuerdas? —preguntó con la mirada caída.

¿Recordarla? La miré fijamente de pies a cabeza, pero por más que intentaba recordar no lograba reconocer a esa chica.

—Lo siento, pero no sé quién eres —respondí seriamente.

Ante mi respuesta, Eveline sacó su teléfono y me mostró una imagen en la que salía un niño al lado de una niña, en el instante en que vi la imagen logré reconocer al niño… era yo. Luego lo recordé todo, la niña que aparecía en la imagen era mi mejor amiga de la infancia. Pero ella se había mudado a otra ciudad hace muchos años, tantos que no la recordaba en lo absoluto.

—¿Entonces tú eres esa Eveline?

Ella sonrió dulcemente al ver que finalmente la había recordado.

—La última vez que te vi fue cuando tenía ocho años —le dije.

—Lo sé, han pasado nueve años desde entonces, perdóname por no ser directa —dijo Eveline algo apenada.

—No te preocupes por eso…

En ese momento lo recordé, la tragedia de la cual ella había hablado en la reunión de bienvenida.

—Lamento tener que preguntar, pero ¿Cómo sucedió lo de tus padres?

El tema hizo que su mirada cayera nuevamente, imaginé que eso pasaría, pero tenía que preguntarlo.

—Era el aniversario de su matrimonio, se supone que lo iban a celebrar con una cena romántica en un restaurante de lujo, pero los frenos del auto fallaron y se estrellaron de camino… ambos murieron en el acto. Yo no sabía qué hacer, estaba tan desesperada, pensé tantas veces en suicidarme, pero nunca tuve el valor para hacerlo. Dime ¡¿Qué debería de hacer?! ¡Dime! —exclamó mientras rompía en lágrimas.

—Eveline… no tienes que pasar por esto sola —dije mientras me levantaba de mi asiento y la abrazaba.

Eso la reconfortó un poco y su llanto se detuvo, una vez que secó sus lágrimas se quedó mirándome fijamente con sus ojos, sentía que podía ver su alma destrozada a través de sus retinas.

—También tengo algo que decir, mi padre murió de una enfermedad cardiaca hace un año y también estuve desesperado, siempre tuve la esperanza de que se sanaría. Pero fue por mis amigos y mis seres

queridos que logré superarlo, por eso creo que al igual que yo, tú también lograrás atravesar esta época oscura.

—Sí, tienes razón, yo… yo puedo seguir adelante —dijo mientras cerraba con fuerza sus puños conteniendo el llanto.

—¿Cómo has estado viviendo durante este tiempo? Es decir ¿Comida?, ¿hogar? —pregunté.

—Estoy alquilando un apartamento a unos kilómetros de distancia de aquí, los pagos los he hecho con el seguro de vida de mis padres.

—Tal vez suene muy repentino, pero ¿No preferirías mudarte con nosotros? En la casa sobra una habitación, aunque no tienes que hacerlo, e-es solo una idea…

No sé por qué dije eso, las palabras simplemente salieron de mi boca, no es un buen momento para decir este tipo de estupideces, debí sonar como un acosador.

—Claro, claro que me encantaría mudarme contigo —respondió alegremente para mi sorpresa.

En ese momento sonó nuevamente la campana indicando que las clases estaban por comenzar nuevamente.

—De acuerdo, le contaré a mi madre, al saber que se trata de ti seguro que aceptará sin problema. Luego podemos arreglar todos los asuntos de la mudanza, por ahora volvamos a la clase.

Cuando las clases terminaron me reuní con mis amigos, y para mi sorpresa tenían una noticia que contarme.

—Oye, adivina qué, ya tenemos el tablero de ouija —me dijo uno de ellos con una sonrisa en su rostro mientras sacaba el tablero de su bolso.

La sesión de ouija, la había olvidado totalmente, en el mundo real no se pudo realizar debido a todo el desastre que pasó, pero aquí tengo la oportunidad de llevarla a cabo. No dejaré pasar esta oportunidad.

—Bien, pues entonces hagamos la sesión hoy mismo —propuse.

—¿Hoy? Creí que la haríamos mañana…

—Al diablo con eso, no creo que a los espíritus les importe un carajo el día en que hagamos la sesión, dudo que tengan la agenda ocupada

—respondí.

Espera un momento… ¿En serio me estoy burlando de los espíritus cuando estoy atrapado en un mundo falso en el que estuve cerca de morir y además hay un dios o demonio vigilando mis acciones? Soy un verdadero imbécil.

—De acuerdo, si tú lo dices —respondieron mis dos amigos de manera sincronizada.

Tomamos el autobús y llegamos a mi casa, mi madre aún estaba trabajando y regresaría quizás en un par de horas, por lo que tenemos tiempo de sobra para realizar la sesión. Subimos a mi habitación y colocamos el tablero sobre el suelo y nos sentamos alrededor de él.

—¿No deberíamos de encender unas velas? He visto que en las películas siempre hay velas encendidas —dijo uno de mis amigos.

—Es cierto, se supone que sirven para canalizar la energía espiritual —respondió mi otro amigo.

Qué absurdo que suena eso, pero a estas alturas no soy quien como para decir tal cosa, pero de todas formas no hay ninguna vela en la casa.

—Olvídenlo, aquí no hay velas, seguro que con el tablero ya es suficiente —dije.

Al escuchar eso mis amigos se resignaron ante la idea de las velas, así que simplemente pusimos nuestras manos sobre… ya saben, el señalador o como se llame, no soy un experto en tableros de ouija así que le llamaré ¨señalador¨.

—¿Y bien?, ¿alguien quiere hacer la primera pregunta? —dije.

—Supongo que debemos empezar por lo básico… ¿Hay algún espíritu con nosotros? —preguntó mi amigo.

Repentinamente el señalador se desplazó velozmente sobre el tablero hacia la palabra ¨Sí¨.

—Carajo… ¿Ustedes lo movieron? Porque juró por Dios que yo no fui —dijo uno mis amigos ya algo asustado.

Vi esto en una serie de televisión, aunque parezca que no lo movemos, sí que lo hacemos de manera inconsciente, pero debo de admitir que dentro de lo más profundo de mi ser estoy convencido de que no lo moví.

Mi otro amigo y yo balanceamos nuestras cabezas de manera negativa.

—De acuerdo, voy a continuar. ¿Podrías decirnos tú nombre? —preguntó mi amigo.

Nuevamente el señalador se empezó a mover de manera frenética y mi amigo iba diciendo cada una de las letras conforme el señalador se iba posando sobre ellas.

—C-h-a-r-s ¿Chars? Conque ese es tu nombre.

—¡¿Chars?! —exclamé exaltado mientras me ponía de pie ignorando el dolor de mi herida.

—¿Lo conoces?, ¿acaso es un familiar tuyo? —preguntó uno de mis amigos con un tono algo tembloroso.

Maldición, me dejé llevar. No puedo revelarles la existencia del Sr Chars o él podría hacer algo malo.

—Eh, sí, así es. Es el nombre de mi tío que falleció hace un par de años —dije como excusa mientras me volvía a sentar en el suelo.

—Entonces la ouija sí es real, y todas las cosas malas que dicen también deben serlo… —dijo mi otro amigo.

—Oye, sabía que esto era una mala idea, mejor solo acabemos con esto.

—No podemos acabar de esta manera, solo podemos acabar cuando el espíritu así lo desee, por ahora sigamos la conversación. Bien, Chars ¿A qué has venido desde el más allá?

El señalador se movió de nuevo hasta formar otra palabra.

—¿¨Jugar¨? Bueno… miren eso, solo quiere jugar, creo que quizás nos apresuramos a sacar conclusiones. Parece ser un espíritu amable…

—¿Amable, dices? ¡Ese bastardo lo único con lo que juega es con tu vida, sacia su diversión viendo como esas bestias van detrás de ti con sus cadenas y cuchillos ensangrentados, y te atreves a llamarle amable! —exclamé furioso.

—Al carajo esto, no quiero involucrarme —dijo uno de mis amigos mientras se levantaba y se marchaba a toda prisa de mi casa, mi otro amigo no fue menos e hizo exactamente lo mismo.

Nuevamente… me dejé llevar. Creí que hacer algo que no pude en el mundo real podría resultar en un cambio positivo, espero que al menos te

hayas divertido Sr Chars.

En el momento en que dije esa frase sonó el teléfono a mis espaldas, cuando me giré había una nota junto al teléfono:

—Hola, pequeño elegido. Es la primera vez que me comunico contigo hoy, quería decirte que efectivamente me divertí y siento que debo agradecerte por eso, pero esta noche te espera aún más diversión. Agradécemelo luego.

Atte: Sr Chars.

Capítulo 3

¿Esta noche…? No, no, no. No quiero pasar otra noche como la de ayer. Empecé a temblar descontroladamente simplemente con recordarlo, pero no podía evitar que cayera la noche, por lo que solo me quedaba prepararme para afrontarla. Ya estaba anocheciendo, sin nada más por hacer recogí y guardé el tablero de ouija en un armario, no creo que a mi madre le agrade descubrir que poseo una de estas cosas… hablando de ella, me ha parecido escuchar la puerta principal de la casa abrirse, creo que ya regresó del trabajo.

Tras unos segundos pude escuchar como subía las escaleras y venía hacia mi habitación, aun no me he quitado el uniforme del colegio, seguro se preocupará si descubre que fui al colegio en este estado, por lo que rápidamente me recosté en la cama y me cubrí con una cobija hasta la altura del cuello. La puerta de mi habitación se abrió lentamente y ella entró.

—Disculpa ¿Estabas durmiendo? —preguntó.

—Ah… no, me desperté hace un rato, estaba por levantarme para tomar una ducha —respondí con la primera cosa que se me ocurrió.

—Ya veo, ahorita prepararé la cena para que sepas. ¿Cómo sigues con lo de tu herida?

—Bien, de hecho, estoy bastante mejor —respondí con una sonrisa.

Seguido de eso mi madre cerró la puerta y se marchó. Ahora es un buen momento para quitarme este uniforme y así me dejo de preocupar de que se entere de mi pequeña fuga. Pensándolo mejor, lo de la ducha no suena para nada mal, refrescarme me vendría muy bien.

Después de un rato, terminé de ducharme y mientras me vestía escuché a mi madre decir desde el comedor que la cena ya estaba lista. Extrañamente cuando estaba por salir de mi habitación todas las luces se apagaron, dejándome en plena oscuridad. Por lo que apoyándome en las paredes de la habitación me dirigí hasta mi cama, en donde tomé mi celular para iluminar la habitación, una vez que podía ver donde estaba cada cosa me dirigí hacia el interruptor y lo presioné varias veces, pero no funcionaba… al parecer se había ido la luz del todo.

—¡Madre! ¿Me escuchas? —grité, pero no hubo respuesta.

Cuando iluminé la puerta de mi habitación pude ver que había una nota

pegada en ella, la tomé y la leí.

—Hola, pequeño elegido. Talvez te gustaría saber que una vez que llega la oscuridad, la oscuridad lo consume todo. En un mundo estático, el que se mueva es el que se lleva la atención. En un mundo de silencio quien libera un sonido es porque buscar llegar al final del camino.

Atte: Sr Chars

Oye, Sr Chars, ¿Qué clase de poema del infierno es este? Imagino que observar mi aburrida vida no debe ser muy inspirador, de todas formas, lo que quiero hacer ahora es buscar a mi madre. Abrí la puerta y me asomé para observar el pasillo con mi celular en mano, sin embargo, no había absolutamente nada, de alguna forma eso me inquietaba.

—¡Madre! —exclamé de nuevo.

A pesar de que tampoco hubo una respuesta como tal, esta vez fui capaz de escuchar un golpe que provenía desde algún lugar de la casa, pero no fui capaz de reconocer de dónde. Mientras caminaba por el oscuro pasillo me di cuenta de que el dolor de mi herida había desaparecido, cosa que estoy seguro de que no debería suceder con tanta facilidad. Caminé un par de metros hasta llegar a la habitación de mi madre, iluminé el interior con mi celular, pero no había nadie dentro.

—¿Dónde estás? —pensé consternado.

Sin nada más que hacer salí de su habitación, aún me faltaba buscarla en el primer piso. Cuando me asomé al pasillo pude ver una silueta oscura al fondo del pasillo, justo por donde yo había venido.

—¿Eres tú, mad…? —intenté preguntar.

Pero mientras formulaba la pregunta, esa silueta se giró a gran velocidad y me miró directamente, no era mi madre. No lograba verla muy bien ya que estaba lejos y la intensidad de la linterna de mi celular no alcanzaba para poder reconocer algún rasgo en particular, pero había algo que si era capaz de ver… sus ojos rojos. Eran dos esferas que podían verse en medio de la oscuridad, brillaban como los ojos de los felinos, parecían estar suspendidas en el aire, como si no hubiera una cabeza sosteniéndolos.

—¿Quién demonios er…?

De nuevo, apenas hablé esa cosa se movió velozmente acercándose un par de metros, en el momento que lo vi moverse me asusté y retrocedí caminando de espaldas sin darme cuenta que había llegado al final del pasillo y tropecé con las escaleras. Sentí como si un líquido estuviera recorriendo mi rostro y de un momento a otro abrí los ojos, parece ser

que quedé inconsciente debido a la caída. Cuando finalmente mi vista se aclaró me quedé helado… esa… esa bestia estaba justo encima de mí, el celular había caído justo al lado mío y la linterna la iluminaba perfectamente, ahora podía verla claramente, la carne en su rostro carente de una piel que la recubriera, sus enormes ojos rojos y sus dientes destrozados y puntiagudos de los cuales caían gotas de sangre como si hubiera estado devorando algo. Tenía la boca muy abierta como si estuviera por darme un bocado directamente en el cuello, pero por alguna razón estaba totalmente estático, no se movía en lo más mínimo… creo que por fin lo entendí. La nota del Sr Chars no era ningún poema, era una advertencia, lo que significa que si me muevo o hago algún sonido esta cosa me matará ¿cierto? No dudo ni por un segundo que así sería. Tras darme cuenta de la situación en la que estaba mi cuerpo empezó a temblar descontroladamente, y como por reflejo la bestia se movió poco más de un centímetro hasta que me obligué a quedarme quieto y al mismo esa cosa también lo hizo. Tenía que estar aquí recostado mirando directamente a esa bestia sin moverme, como si estuviera totalmente tranquilo ante la idea de ser devorado vivo, mi cuerpo dolía debido a la caída, talvez incluso tenga algún hueso roto y no me doy cuenta, pero sin dudar también tengo una suerte increíble, al quedar inconsciente dejé de moverme y así evité casualmente que esta bestia me asesinara, pero ahora quede aquí atrapado, si tan solo me hubiera quedado dentro de la habitación todo esto se habría evitado ¡Maldición! ¡Maldición! El Sr Chars lo insinuó varias veces y lo ignoré.

Ya ha pasado un rato desde entonces, el aliento pútrido de esta bestia me está dando nauseas, pero tengo que contenerme como sea. Es casi como si pudiera leer su mente, de seguro debe estar pensando “Vamos, no te resistas, muévete y déjame comerte” Maldito bastardo, no lo conseguirás, no dejaré que el Sr Chars gané.

Ya han pasado varias horas o quizás minutos… ya no estoy seguro de nada, por más alerta que debo estar no puedo contener mi cansancio, la noche anterior en aquella habitación infinita me agotó casi hasta el límite y hoy me pasé el día yendo de un lado a otro estando herido, soy un total imbécil. Ya he cabeceado varias veces, por poco caigo dormido y esta bestia no perdona el más mínimo movimiento, se ha movido lo suficiente como para poder sentir el filo de sus dientes en mi cuello… solo me quedan pocos errores antes de que indudablemente perfore mi piel. Supongo que se acabó, hasta aquí llegó mi intento egoísta para arreglar los errores del pasado, me lo merezco y aceptaré las cosas como debí haberlo hecho en el mundo real… esperen un momento, la bestia se está moviendo sin que yo me mueva, se ha levantado y se ha ido. Ya ha pasado un rato y no ha regresado, no me quiero mover, tengo miedo de hacerlo. En ese momento el salón se comenzó a iluminar poco a poco, estaba amaneciendo. Finalmente me decidí a levantarme yo también, así que juntando fuerzas me intenté poner de pie, pero un familiar dolor en mi abdomen lo impidió, repentinamente sentí algo apoyarse en mi hombro

así que grité espantado, cuando me giré pude ver a mi madre mirándome fijamente intrigada.

—¿Qué estás haciendo tirado en el suelo? —preguntó

—Es solo que me caí… —dije con una sonrisa falsa en mi rostro.

—Por supuesto que te caíste, eso te pasa por intentar caminar sin tus muletas. Sé que no te gustan, pero debes usarlas hasta que te recuperes. Vamos, apóyate en mi.

Ella me ayudó a levantarme y me ofreció su hombro para apoyarme, y así caminar hasta llegar a mi habitación. Una vez entré me recosté en mi cama.

—¿Pasa algo? —preguntó mi madre.

Sin darme cuenta unas lágrimas estaban cayendo por mi mejilla, en ese momento y tras atravesar dos infernales noches estaba destrozado mentalmente.

—Sí, estoy bien, descuida.

—De acuerdo, si necesitas algo solo avísame —dijo mientras salía de la habitación, pero recordé algo que me hizo detenerla.

—Necesito pedirte un favor.

Seguido de eso le hablé sobre Eveline y todo lo que había pasado, hasta llegar a la parte donde la invitaba a mudarse. Mi madre se veía bastante seria cuando le mencioné lo de la mudanza, pero repentinamente se alegró y aceptó encantada que ella viviera con nosotros. Al parecer ella era tan cercana a los padres, como yo lo era de Eveline en aquellos tiempos y tras enterarse de la terrible noticia de que habían fallecido también quería ayudarla. Tras terminar la conversación se marchó de la habitación, cuando lo hizo comenzó a sonar la alarma del despertador, me levanté para apagarla y encontré una nota justo al lado.

—Hola, pequeño elegido. Veo que le caíste bien a los Chaxers, o al menos así me gusta llamarlos, ya sabes, los elegidos que han muerto en sus pruebas y ahora sus almas viven en mi reino. Tu premio aguarda esta noche.

Atte: Sr Chars

—¡Te odio, maldito! —exclamé mientras rompía la nota con furia.

El único premio que espero de ti es una muerte horrible. ¿Chaxers? Entonces así es como se llama la bestia de anoche ¿Acaso es eso en lo que me convertiré…? Al carajo, no quiero tener esa imagen en mi cabeza.

Me rindo, ya no me siento capaz de cambiar nada más, no me importa si pasa algo ahí afuera, hice todo lo que pude y este es el resultado con el que me quedaré, solo quiero descansar.

—No… Sr Chars… nunca pedí tu ayuda ¡Déjame en paz! —balbuceé mientras me despertaba.

Estaba teniendo una pesadilla, pero afortunadamente solo se trataba de eso, aunque considerando las noches por las que he pasado ya no logro diferenciar lo real de lo falso. Ahora que he logrado descansar me siento un poco mejor, con las ideas un poco más claras, al menos puedo pensar un poco más racionalmente, cosa que voy a necesitar si quiero sobrevivir esta noche. Debo analizar lo que ha pasado hasta ahora… la primera noche sobreviví gracias al pánico, la segunda noche gracias a mantener la calma, si lo veo de esta manera no tiene sentido, no hay nada que me sirva para la tercera noche. Aunque si mal no recuerdo el Sr Chars siempre me dio las respuestas, en forma de acertijo sí, pero lo hizo. Entonces esta noche debo esperar por su acertijo, debo ser inteligente y buscar el mensaje oculto en su nota, solo así lo lograré. Pasé mirando como las horas pasaban como minutos en el reloj, hasta que finalmente llegó la noche, y al igual que antes todas las luces se apagaron abruptamente, otra vez la única luz que quedaba era la linterna de mi celular, pero como ya preví esto tenía la batería totalmente cargada para aguantar toda la noche encendido. En medio de la oscuridad escuché como golpeaban la puerta de mi habitación, ni siquiera me molesté en preguntar si se trataba de mi madre, ya sabía que no era así. Simplemente me levanté gracias a mis muletas y abrí la puerta, solo para descubrir que no había nada al otro lado más que una nota pegada en la puerta.

—¡Ahí estás! —dije mientras tomaba la nota.

—Te espero en el comedor.

Era un mensaje simple y directo, justo cuando estaba preparado para resolver un acertijo me encuentro con esto… Aunque eso no significa que no haya algo extraño en este mensaje, no parecía estar escrito por el Sr Chars, él siempre dejaba su remitente al final de la nota, pero en esta ocasión, aunque busqué no encontré quien enviaba esa nota así que… ¿Quién me está esperando en el comedor? Sin una idea clara sobre qué hacer simplemente decidí obedecer la nota, me asomé cuidadosamente al pasillo y revisé detenidamente cada esquina, parecía que como mínimo no

había ningún Chaxer a la vista, mientras me dirigía hacia el comedor había un silencio terrible, si no fuera porque escuchaba mis propios pasos habría pensado sin duda que me había quedado sordo, además de mi respiración, la cual estaba más acelerada de lo que pensaba. Bajé las escaleras de manera silenciosa y pude ver a un hombre sentado en la mesa, esperando por mí.

—Finalmente llegas, pequeño elegido —dijo el hombre.

—¿Sr Chars…? —pregunté con un tímido tono de voz.

El hombre asintió, él era el mismísimo Sr Chars, el hombre que me ha estado usando como su juguete de entretenimiento, quien ha puesto mi vida colgando de un hilo. No podía evitar sentir una furia terrible, pero por otro lado sentía un miedo dos, no, tres o cuatro veces peor. El Sr Chars se veía como un hombre de tercera edad, tenía un sombrero de copa y un elegante traje de color negro. El Sr Chars me hizo señas para que me sentara en la mesa con él, obedecí sin dudarlo.

—Apaga eso, no lo necesitaremos —dijo refiriéndose al celular.

Cuando lo apagué, unas velas se encendieron solas, dando la iluminación justa y necesaria para poder vernos el rostro, pero dejando el resto del salón en absoluta oscuridad.

—Primero que nada, permíteme felicitarte por llegar con vida a la última noche, eso es algo de admirar. Es hora de la última prueba y por respeto hacia ti decidí presentarme en persona.

—¿Qué pasa si supero la prueba?, ¿volveré al mundo real? —pregunté seriamente.

—Correcto. Bien, empecemos.

El Sr Chars sacó dos recuadros, uno con la imagen de mi madre y otro con la imagen de Eveline, seguido de eso me entregó un arma, era una pistola.

—El juego es muy simple, elige quien vive y quien muere —dijo fríamente.

—¿Qué? Yo… yo no puedo simplemente elegir, e-esto es una locura —dije titubeando.

—Eso imaginé, en ese caso déjame ayudarte un poco. Veamos qué fue lo que pasó que no viste en el mundo real.

Repentinamente el Sr Chars chasqueó sus dedos y nos transportamos a un sitio distinto, parecía ser la habitación de un apartamento, pero no lograba reconocerla en lo absoluto. Mientras inspeccionaba la habitación escuché una puerta abrirse a mis espaldas bruscamente y vi entrar a Eveline. Estaba llorando desconsoladamente, atravesó el salón principal sin siquiera notar mi presencia hasta entrar en una habitación y en ese momento comenzó a escribir algo, me acerqué para intentar leer lo que escribía: ¨Un golpe más, el último de todos… estoy condenada a una vida de sufrimiento, a donde sea que voy solo causó desgracias. Hoy el chico que creí que me daría una razón para vivir me dijo lo mucho que me odiaba, ahora espero que al menos le alegre que vaya a hacer esto¨ Cuando terminó de escribir tomó un cinturón, subió a una silla, lo colgó del techo y luego… se dejó caer. Intenté de manera desesperada que se apoyara en mi espalda, pero mi cuerpo era intangible y solo la atravesaba, gritaba su nombre una y otra vez, pero mis gritos solo eran ecos en mi mente. Caí arrodillado al suelo al ver su cuerpo sin vida balancearse de un lado a otro.

—¿Dices que esto pasó en el mundo real?

—Así es. El día jueves 12 de diciembre, Eveline se suicidó.

—Lo hizo por mi culpa, yo la maté… lo siento, lo siento, lo siento —repetí una y otra vez.

—¿Continuamos? —preguntó el Sr Chars.

—¿Qué quieres decir?

El Sr Chars nuevamente chasqueó sus dedos, esta vez aparecimos en una sala de hospital, la de mi madre.

—¿Ella… también?

El Sr Chars no respondió, pero lentamente se quitó su sombrero y lo sostuvo contra su pecho. Un segundo después de ese acto se detuvo el monitor cardiaco de mi madre, una alarma empezó a sonar y un grupo de médicos acudieron a la habitación, después de varios minutos de intentar resucitarla en vano finalmente se detuvieron y dijeron: ¨Hora de muerte 22:18 del día viernes 13 de diciembre¨

Ya hace tiempo que había desviado la mirada hacia el suelo, sería incapaz de poder ver tal escena sin romperme por dentro, en ese momento el Sr Chars chasqueó sus dedos y regresamos al comedor de la casa.

—Espero que eso te haya ayudado a elegir —dijo el Sr Chars.

—Dime ¿Por qué a mí?, ¿por qué ayudarme a mí y no a Eveline? —pregunté con un tono de voz vacío.

—Te elegí a ti porque cumples las condiciones, todo lo que le ha pasado a Eveline es una serie de eventos desafortunados, no fue culpa de ella, además, tampoco creo que lograra resistir las pruebas, muchas veces juzgo mal a las personas y pienso que son más fuertes de lo que realmente son y terminan muriendo en mi mundo, en resumen, tú te arruinaste la vida solo y por eso puedo ayudarte —narró el Sr Chars.

—La forma en la que esto funciona es jodidamente irónica, ¿Ayudar a un idiota como yo y no a alguien que realmente lo necesita? Dime Sr Chars, sé que no lo mencionaste, pero ¿Existe la posibilidad de dispararme a mí mismo para salvarlas a ellas dos? Dijiste que eligiera quien vive y quien muere, visto de otro modo, si le disparo a Eveline salvaré a mi madre, pero al mismo tiempo también me salvaré a mí mismo ¿Cierto?, ¿entonces mi muerte podría salvarlas?

El Sr Chars me miró fijamente, pero no respondió mi pregunta.

—Por favor respóndame, quiero expiar mis errores del pasado, no quiero que esto sea en vano así que por favor deme una respuesta —supliqué.

El Sr Chars continuaba mirando, pero esta vez sonrió. Lo sabía, este será mi final, pero estoy bien con esto porque esta es mi elección. Me dispararé y luego me convertiré en un Chaxer, al menos moriré sabiendo que hice algo bueno, aunque si muero que será de mi yo real, ¿Acaso nunca existí en el mundo real, nadie me recordará? Nada de eso importa ahora… adiós madre, adiós Eveline y adiós… mundo.

¡Pum…..!

Que oscuro que está todo, entonces esto es estar muerto, yo y solo yo divagando en esta oscuridad por toda la eternidad… creo que nunca me acostumbraré… ¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición!

Repentinamente pude ver un pequeño punto blanco en medio de la oscuridad, no sabía porque, pero debía de alcanzarlo, algo me lo decía. Poco a poco me fui acercando y conforme me acercaba el punto comenzaba a agrandarse hasta convertirse una fuerte luz que me envolvió por completo y pude… abrir los ojos. La luz resultaba ser el brillo del sol entrando por la ventana de mi habitación, ¿Estoy vivo? Mis manos temblaban como nunca lo habían hecho, ni siquiera durante las terribles noches, me levanté rápidamente y puse frente al espejo, levanté mi camisa y pude ver la herida de la apuñalada, verla ocasionó que comenzara a doler inmediatamente, pero ese dolor se sentía al mismo tiempo con un alivio indescriptible, me miré el rostro y tenía lagrimas cayendo por mis mejillas. De un momento a otro la puerta de mi

habitación se abrió y entró mi madre.

—No te olvides de ayudar a Eveline con lo de la mudanz… ¿Pasa algo? Estás llorando —preguntó preocupada.

—Estoy bien, solo se trató de una pesadilla.

—Ya veo. El desayuno está listo así que apresúrate.

Dicho eso se marchó de la habitación. Miré en mi celular y marcaba el día sábado 14 de diciembre, por fin, logré pasar del maldito viernes y todos los cambios que hice en el mundo del Sr Chars se mantuvieron.

Han pasado 4 cuatro años desde que desperté aquel sábado en mi habitación tras dispararme, desde ese momento nunca más volví a recibir una nota del Sr Chars, ni siquiera sé si este es el mundo real, pero no me importa. Ahora mismo Eveline y yo estamos saliendo, mi madre está bien, todo, absolutamente todo está bien… haha, realmente es irónico. Gracias, Sr Chars

Atte: Tu pequeño elegido.